

El Proveerá Todas sus Necesidades

Una carta de Michael

Por Michael Clark

(Traducido por Jorge A. Bozzano)

En 1970 my esposa Dorothy y yo nos dedicamos a tiempo completo en un ministerio el cual no podía mantenernos pero sentí que era el llamado de Dios. Estuvimos en ese ministerio durante seis años. El primer año fue una ácida prueba. Oré y ayuné para que el Señor me muestre su voluntad con respecto a renunciar a mi trabajo para dedicarme al ministerio “por completo”, y creo haber oído que él me dijo que lo haga.

Tenía la actitud de que si Dios era mi jefe, entonces él proveería nuestras necesidades ya que nosotros le estábamos siendo obedientes. Fui a trabajar para él y esperaba que mi salario proceda de su mano. Estos eran términos que yo podía entender durante ese tiempo y él honró mi fe. El proveyó todas nuestras necesidades y no solo eso, el pagó por completo nuestra casa y nos dio un automóvil. Inclusive teníamos un bebé en el patio y ¡Dios también pagó las cuentas! A menudo yo recibía un sobre en blanco conteniendo dinero. Nunca tuve que requerir a ningún hermano por dinero, porque creía que hacer eso no era vivir por fe. Después de todo la Palabra dice “Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias” (Fil. 4:6). Debemos primeramente y sobretodo hacer nuestros pedidos a Dios y no a los hombres. Dios honró mi fe y nunca nos defraudó. Increíblemente, algunas veces aparecía el dinero para pagar una cuenta en el último minuto, pero eso solo afirmaba mi fe y la hacía crecer. Al final del año, estábamos completamente libres de deudas.

Me gustaría compartir una pequeña historia que pasó durante ese tiempo. Estaba trabajando con un ministerio que salió del movimiento del Pueblo de Jesús que sacudió la nación a principios de los 70. Habíamos recientemente comprado un bus a diesel y fuimos en nuestro primer viaje desde Spokane en el Estado de Washington, a la ciudad de Portland, en el Estado de Oregón. Bien, nosotros también teníamos una cafetería llamada “YO SOY” en Spokane y la noche anterior al viaje llegó un hombre quien necesitaba un lugar donde pasar la noche y quien pueda llevarle a Portland. Decidimos ayudar a Frank con sus problemas. Así que después de pasar la noche en la casa de los hombres, la Casa de Abraham, con algunos de los hermanos, cargamos el bus y nos dirigimos a Portland. Allí teníamos planeado hacer una presentación con nuestra banda cristiana en una escuela bíblica.

Frank no era un creyente y no había visto a su familia por años. Era un aventurero y estaba en camino a aceptar un trabajo como cocinero en un hotel en Portland. Créanme, el fue “predicado” mucho en ese viaje y la noche antes. Mientras pasábamos el cañón del río Columbia en la autopista, tuvimos problemas con el motor y nos quedamos parados en lugar en medio de la nada. Nos quedamos parados con nuestro bus al costado de la carretera. Un par de los hermanos decidieron hacer dedo¹ hasta el pueblo más cercano y ver si allí había un mecánico de diesel. Mientras esperábamos, decidí revisar para ver si había algo obviamente malo en el motor.

¹ Auto stop.

Estaba parado detrás del bus, mirando el motor, sin tener siquiera una idea a lo que estaba buscando, cuando oí un ruido detrás de mí en la carretera. Unos setenta metros tras nuestro estaba una señora anciana que se había detenido en un bus campestre VW. Era del tipo que tenía el techo descapotable y estaba subido de un lado pero del otro no. Ella estaba luchando tratando de bajar el lado que estaba arriba. Decidí que yo no estaba logrando nada con el motor, así que fui a ver si podía ayudarla. Ella estaba agradecida y solucioné su problema enseguida.

Esto le dio curiosidad de saber quienes éramos y cuando supo que éramos cristianos, ella se puso muy contenta. Cuando le dije que teníamos problemas de motor, ella dijo: “Es casi hora del almuerzo. ¿Tienen comida en el bus?” Le dije que todo lo que teníamos era una cafetera y un horno portátil de marca Coleman. Elle comenzó a darnos comida de su bus. Resulta que ella era una evangelista viajera y que la ultima iglesia en la cual ministró no tenía dinero para darle así que le dio mucha comida. Ella la quería compartir con nosotros. Ella tenía todas las cosas para un almuerzo para los doce de nosotros y algunas sobras (no doce cestas, pero casi). Inclusive ella nos dio un jamón danés.

Mientras tanto en nuestro bus, sin darse cuenta de lo que estaba pasando atrás, uno de los hermanos llamado Gary dijo a nuestro líder, “Carl, ¿te acuerdas como siempre nos has dicho que si nosotros estábamos en la voluntad de Dios, nunca nos perderíamos una comida? ¿Piensas que hemos perdido a Dios en algún lugar?” Carl respondió: “Vamos a tener que ver eso. Todavía no pasó la hora del almuerzo”.

Casi en ese mismo momento, me subí al bus con los brazos llenos de comida. ¡Todas las bocas se quedaron abiertas! Todos dijeron “¿Dónde conseguiste toda esa comida?” Les comenté, y les dije que tenía que ir a traer otra tanda. En el segundo viaje la dama inclusive una cacerola para cocinar en ella los frijoles, y platos de cartón y tenedores. Ella me dijo que volviera para darme una cosa más.

Cuando volví ella me dio una torta² de una confitería que ella había comprado esa mañana, sin saber porqué. Decía “Feliz Cumpleaños” en la misma. Ella me dijo, “Alguno de ustedes debe estar de cumpleaños hoy y por eso es que Dios me dijo que la comprara”. Le agradecí y ella siguió su camino.

Cuando llevé la torta al bus, subí a bordo y dije: “Ok muchachos. Dios acaba de darnos una torta de cumpleaños. ¿Quién de ustedes está hoy de cumpleaños?” Todos nos miramos entre nosotros pero ninguno lo estaba. Entonces Jimmy en el asiento de atrás de nuestro invitado Frank, dijo, “¡Hey, es el cumpleaños de Frank!” Tomé la torta y la puse en el regazo de Frank. El estaba aturdido. Dijo: “No entiendo como sabías que hoy era mi cumpleaños. La única que sabe que hoy es mi cumpleaños es mi madre y ella vive en Maryland y no ha oído de mí en años”. Yo dije: “Bueno Frank, Jesús sabe y él te ama y aquí está tu torta de cumpleaños de parte suya. ¡Feliz cumpleaños Frank!”.

Todos le cantamos “Que los cumplas feliz”. El estaba luchando para contener las lágrimas y dijo que no podía estar allí más tiempo y que tenía que partir cuanto antes a Portland. ¡Estaba siendo bombardeado! Salió del bus, todavía aturdido, y empezó a hacer dedo yendo por la carretera. El consiguió que le pare prácticamente el siguiente vehículo que vino, ¡y no me hubiese sorprendido que el conductor haya sido cristiano!

² Un pastel en algunos países.

Me doy cuenta que esta es más bien una historia larga y espero que usted haya sido capaz de aguantarme. Solo quería que usted sepa que Dios es capaz de proveerle de cada necesidad de sus riquezas en gloria en Cristo Jesús... aún de una torta de cumpleaños.

* * * * *

[Copyright](http://aWildernessVoice.com) © aWildernessVoice.com